

## II.-Teoría de las Clases Sociales y su realización americana

### X El Estudio Biosocial de las clases en Latino América



Dr. OLIVER BRACHFELD

1.—Las discusiones acerca de las "clases" sociales nos muestran que no existe ningún criterio unificado acerca de lo que debemos entender por "clase social" en los países latinoamericanos.

Los autores que han dedicado estudios a este problema se ven de clase social, incluso en los interesantes "Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina", reunidos por Theo Cravenna. Se adopta después tal o cual definición, que luego se critica: finalmente, el autor nos brinda una definición propia, que casi siempre obligados casi siempre a iniciar sus trabajos por alguna definición pre resulta algo unilateral. Para citar un solo ejemplo: en su excelente trabajo presentado en este Congreso, Julio Icaza Tigerino ("Las Clases Sociales en Nicaragua") reacciona oportunamente contra las definiciones de "clase social" que se fundamentan en "el ser y estar" y nos brinda una interesante definición "**relacionista**", al formularla así:

"UNA CLASE SOCIAL SE DISTINGUE DE OTRA POR EL MODO DE CONCEBIR Y REALIZAR LAS RELACIONES DE LOS INDIVIDUOS ENTRE SI..." etc. Con ello no refuta ni anula en realidad las definiciones "situacionistas" u otras. Suscita luego el problema



de si la clase social "debe entenderse (como) un conjunto de familias y no de individuos". Otro miembro de nuestra Comisión Segunda completó inmediatamente esta definición, añadiendo las instituciones a las familias, mientras que el Dr. A. M. Paredes sentó una tesis acerca de la formación natural-biológica de las clases, etc. Con todo ello, se pretende muchas veces "derribar puertas abiertas": se resucitan discusiones antiguas, con las que se pierde mucho tiempo y no se llega a ninguna conclusión.

Por mi parte, creo que podría seguirse la recomendación contenida en un relato de la "Nuffield Research Unit", de la London School of Economics (1950) que observa: "A causa de la imposibilidad de definir las fronteras de las clases sociales, los problemas de selección, diferenciación y movilidad social se enfocan a través de la selección de criterios que las influyen, escogiéndose los criterios objetivos de **ocupación** y **educación** para un estudio primordial".

Tal criterio no es "estático", como podría aparecer a primera vista. El grupo de estudios citado, para poder estudiar los cambios sociales en términos de "cambios ocupacionales", parte muy naturalmente del "standing" social de las diversas ocupaciones. Para ello, se fundamenta en el trabajo de John Hall y Caradog Jones, "Social Grading of Occupations" (Brit. J. of Sociology, 1, marzo de 1950), que contiene el estudio del "standing" social de 30 ocupaciones. Se invita para ello a los miembros de diversas organizaciones profesionales y obreras para que establecieran una especie de orden jerárquico entre "ocupaciones", cuyo número se elevó luego a 1.000, clasificándolas según les parecía que el público las estimaba, y no según las estimaban ellos mismos. La concordancia era muy grande entre dichas estimaciones y se demostró que existe una correlación muy fuerte entre la tabla jerárquica de ocupaciones y la jerarquía de prestigio de las ocupaciones en cuestión. Se llegó pues, a la conclusión de que un sistema de tal jerarquización de ocupaciones representa el enfoque mejor para el estudio de la movilidad de clases.

Por consiguiente, ante la casi total ausencia de tales estudios de observación u "operacionales" en nuestros países —en nuestra comisión, el único trabajo que intenta por lo menos un tal enfoque, es el de Gino Germani— creo que tendríamos que recomendar al Congreso que formulara una recomendación tendiente al fomento de tales estudios.

Para el estudio biosocial —como dice el programa— de las clases sociales, en el supuesto de que tales clases existen propongo el siguiente programa:

I.—Determinación del status social de los padres, en correlación con las oportunidades ocupacionales de los hijos.— Para ello,



necesitaríamos una **adaptación** de la "Escala ocupacional" de Hall-Jones, ya citada, para determinar primero el **status** social de por lo menos las principales ocupaciones en nuestros países respectivos.

II.—Tendría que estudiarse luego la movilidad social describiéndola en términos ocupacionales. Para poder sacar conclusiones valideras, sería preciso establecer un muestreo a escala nacional de los grados ocupacionales en cada país, y comparando con la muestra, los grados ocupacionales del grupo que se estudiará de un modo concreto.

III.—En tercer lugar, se estudiaría la influencia del grado cultural-educativo sobre la movilidad ocupacional, comparando la "educación" (en el sentido inglés de esta palabra) de todos aquellos que han subido, recaído o permanecido en el mismo nivel, con el grado ocupacional de sus padres.

Tal estudio debería iniciarse mediante la elaboración de **buenas estadísticas universitarias**, acerca de la extracción social de los estudiantes. A este respecto, me parece que nuestras Universidades están muy retrasadas a las extranjeras. En Venezuela, por ejemplo, ya en 1950 se elaboró un cuestionario que los estudiantes deberían de llenar, pero que yo sepa, nunca se puso en práctica. Recientemente, el profesor Lorenzo de Luzuriaga realizó varias encuestas entre estudiantes de colegios y liceos, incluyendo preguntas acerca del housing, la existencia de radios y otros **gadgets**, en los hogares de los preguntados. Para ello se valió de la ayuda de sus estudiantes en Pedagogía en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

Añadiré al final un modelo de programa de estudio, el de Taves y Gross, elaborado originariamente para la investigación en Sociología Rural, y que por varias razones me parece muy adecuado a estudios inclusive urbanos en el medio latinoamericano.

Venezuela.